

# LA RUTA DE LA SEDA



GERARDO CERDAS VEGA

Editores



Alambique

**Este trabajo está licenciado bajo Creative Commons Atribución  
Uso no-comercial-Vedada la creación de obras derivadas. 3.0  
Unported License.**

**Para mayor información sobre la licencia que protege esta obra, ir a:**

**<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>**



# LA RUTA DE LA SEDA

gerardo cerdas vega

editores  alambique

CR861.6

C413R

Cerdas Vega Gerardo, 1974 —  
La ruta de la seda / Gerardo Cerdas V.  
—1.ed.— San José, C.R.:Editores Alambique, 2005.  
80 págs.; 21 x 13 cms.—  
(Colección Cigarra #16).

ISBN 9968-839-14-0

1. Literatura costarricense-Poesía

1. Título

Editores Alambique es un proyecto civil, autogestionario y sin fines de lucro. Participamos con esa mínima, pero suficiente cuota del sueño que afirma en el mundo la alegría de vivir. Para nosotros, al decir de los antiguos Nahuas: el verdadero artista todo lo saca de su corazón.

El arte no establece ni afina, no esclaviza ni deja en libertad, pues nadie nace esclavo en su mente, ni a nadie puede esclavizarse sin consentimiento de su corazón: Late no en lo obtenido sino en el silencio, en la distancia, en la pregunta.

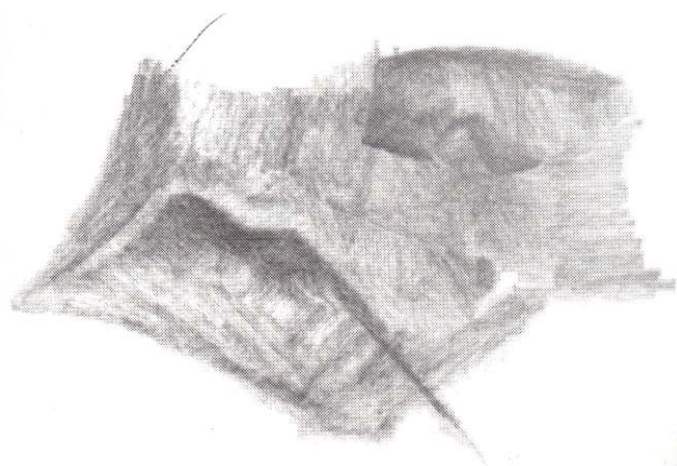
Diseño de portada (basado en un dibujo de Emmanuel Arce Hoffburh, de quien también son los trabajos interiores), diagramación, corrección (de estilo y filológica), edición (técnica y literaria), realizados por el Consejo Editorial de Editores Alambique.

ISBN 9968-839-14-0

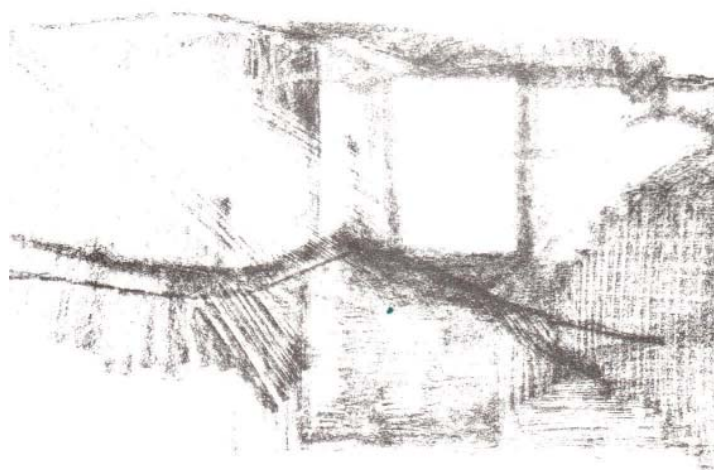
© Editores Alambique, San José, Costa Rica, 2005.

© Gerardo Cerdas V.

Prohibida la utilización para cualquier fin, así como la reproducción total o parcial de este libro, incluido el diseño de cubierta, por cualquier medio mecánico, electrónico u otro, sin la expresa autorización de Editores Alambique. Impreso en Costa Rica • Printed in Costa Rica.



**LA RUTA  
DE LA SEDA**







# I

Aquella nube es un viajero de espalda ancha,  
un caballo de huesos muy largos.

Escucho los secretos  
que entredicen  
el deseo de los muertos  
y el viaje de mi sangre

amantes

que dejan arder el corazón.

## II

Alguien viene a desenterrar  
pequeñas calaveras  
de la infancia,  
años que se deshacen  
como un lenguaje  
contra la luz del atardecer.

Alguien viene.  
No conozco  
tu cuerpo.

### III

Éstas son  
mis manos.

Ésta es la luz  
que acaricia las espigas,  
el tiempo,  
como un animal de hierba  
echado sobre el mundo.

Éstas mis manos:  
palabras que dice para sí  
el silencio.

## IV

Tengo un rostro de plata y otro en sombra,  
una voz que me llama y me desvela,  
huyo de mí y un blanco abismo nombra  
la noche de oro donde un niño vuela.

Corro tras él y grito ¡Espera!,  
las horas son mentiras  
de sangre y arena,  
los días del futuro, sus labios de ruido.

Duermo acechando la paz de la hoguera:  
regresar desnudo hasta el umbral vacío.

## LA RUTA DE LA SEDA

### i

Afuera de mi tienda,  
el ruido de los caballos duerme.  
Los hombres flotan en sueños  
que no pueden comprender.

¿Qué son para ellos las montañas  
coronadas de nieve?  
Hablo con el frío de la madrugada.  
No entiendo adónde vamos,  
qué dice esta voz que a cada paso  
se aleja un poco más.

¿Es Dios quien llama?

### ii

Voces infinitas  
parten  
la noche del desierto,  
mujeres con bocas como puñales llaman  
sin mostrar el rostro.

¿Qué me espera?  
¿De qué me despido?

Las historias de los viajeros llenan el corazón,  
como la pata de un caballo la tierra mojada.

### iii

Un susurro  
anterior a la memoria  
colma el campamento.

(Y los días,  
cadáveres  
empujando un carromato).

¿Es la sangre una evidencia?

**iv**

Me siento en las afueras de mí mismo  
y converso con mi imagen:  
un miedo de traje deslumbrante.

Hablo con mis muertos  
—apenas hilos—.

Quizá logre conversar también con las hormigas.  
Quizá no haga falta,  
para los días que faltan.

**v**

Los planetas, ¿bailan?

La luz, ¿penetra con suavidad  
en la tierra?

Yo ¿cruzo  
mi brevedad?

¿enciendo una lámpara  
en medio del día?

**vi**

Los imperios, moscas bajo el sol.  
Trato de entender, los presagios hierven  
por toda la Tierra.

¿Cómo partir de donde nunca se estuvo?

¿Cómo vuelve el que nunca salió?

## V

De esconderse en pabellones  
con cabeza de serpiente,  
de los ángeles que custodian el silencio  
de los orinales,  
de los días aplastados como uvas,  
cansado.

De ensanchar su boca  
para aullar,  
junto a los dioses,  
una llamada antigua,  
latigazos de lluvia  
sobre un reino desheredado.

De su nombre,  
de reír en la cara de los ahorcados  
de este lugar  
donde el dolor  
es una muerte dulce,  
un zopilote de cristal.

## VI

Todo está aquí desde siempre  
y no existe.

¿Quién inventa este momento?  
¿A quién le importa?

Arrastro recuerdos  
sobre techos de azúcar  
que devora la lluvia.



## VII

Por eso  
me pierdo  
en el Jardín Circular,  
    años quemados,  
        la respiración.

¿Cómo dejar limpias  
las palabras de siempre?

¿Arden las sombras  
mientras renace el mundo?

## VIII

En lo oscuro de un largo camino  
mi amor perdido encontré,  
donde se ahoga la muerte y se quiebra el sentido  
de lo que nunca se sabe o se teme saber.

En lo profundo de un mínimo olvido  
duerme una luna de jade y ciprés,  
entre la boca del tiempo  
pasa entre lágrimas un alacrán de papel:  
el cielo está vivo,  
el viento es un viejo con sangre en la sien.

En lo perdido de un largo camino  
mi amor oscuro encontré,  
mi amor vestido con hojas de abismo  
de donde nadie regresa ni quiere volver.

## LA CASA

Una casa es un naufragio,  
el único lugar  
donde no es posible vivir.

Entonces  
uno  
regresa  
con unas monedas  
de torpe hechura  
y el recuerdo

de la breve inmensidad  
de la Tierra.

## EL FIN DEL MUNDO

Entonces -dicen-,  
los payasos se morderán la furia  
y la luna romperá  
el cerco de los dioses.

Pasará un barco  
-mas no lo veremos-;  
de este lado matarán a un hombre,  
darán mordazas a la multitud.

Afuera  
los falsos profetas  
dirán verdades profundas,  
la ciudad hervirá como una llaga  
en la boca de un niño  
y te veré allí,  
contento de tus ojos,  
de tus ojos que verán el mundo  
como ahora ven mis palabras.

No llegaremos a saber lo que somos,  
pero hemos aprendido a cantar.

## IX

Contemplá el dolor,  
raíz del árbol oscuro  
de tus dominios.

Que sus flechas arrasen cada poblado  
del vientre a la cabeza.

Entonces se sabrá  
por qué la locura se parece tanto a la verdad.  
Cruzado el límite,  
la única paz será el silencio.

## X

¿He vuelto?

No cantan los pájaros.

Con monedas de oro lleno mis vísceras.

## XI

Me hundo en mis labios:  
ahora soy otro,  
el que trae los frutos de la caza,  
huesos donde he tallado una flor.

Me pinto con sangre.  
Cierro los ojos.  
Ya nadie puede escucharme.

## XII

*Lentamente*

el movimiento  
de las hojas

*despacio*

todas las muertes se alejan  
hasta el punto más lejano  
debajo de la lengua

*en secreto*

el cielo  
el relámpago aprisionado en la piedra  
la red de la vanidad  
devorando los ojos

*o como niños*

calladamente

ser.



## XIII

Uno a uno,  
me despido de los que fui.

Muerdo hasta el hueso  
el vacío de mi sangre.

Mis labios dejan un trazo  
en el aire que juega.

## XIV

La luna es jade azul;  
duerme como un pelícano  
en un jarrón.

La noche es limpia y yo,  
polvo de tiempo.

**BREVE  
LA VOZ**





## BIENVENIDA

Si tomás este corazón  
tendrás un cuchillo,  
una casa habitada por silencios  
y hormigas que lo construyen,  
un viajero que pide un poco de agua  
y sonríe contando sus últimas monedas.

Si mordés este corazón tendrás  
una boca de sal,  
un barco que cruza  
todas las noches  
el cielo.

Si entrás, si entrás a este corazón,  
un hálito inmóvil te arrancará los ojos.

## EL CAMINO COMIENZA

El humo que sale me quema la garganta y pienso  
–repentinamente–  
que me estoy despidiendo.

Que me estoy despidiendo  
de esta casa en la que he hecho tantas veces lo mismo  
que hacer otra cosa es hacer lo mismo.

Del estar este cuerpo  
en la sangre

–y no haber comprendido  
que el amor  
es el cadáver  
de su muerte.

## UNA LÍNEA DELICADA

Desperté temprano y  
me he levantado al mediodía,  
con la certeza de que algo podría morir.

Pero no puedo  
marcharme;  
la luz se niega a ser refugio  
y no puedo pasar por alto  
el trago de arena y sal  
en que se ha convertido la mañana,  
vomitando lagartos que devoran  
el aire.

Al menos en el patio  
los pájaros no se apresuran  
y comen arroz.



## DIVAGACIONES Y MÁSCARAS

Escribo desde el tiempo.  
Escribo para vos  
    y para mí,  
que ya no quedan máscaras  
para llenar otro día.

Las máscaras son un puente  
con los poderes del mundo.  
Lo supe de niño,  
    corriendo asustado de una máscara del diablo  
y su chilillo de cuero.

Las máscaras son  
una posible ruta en medio de nada.  
Pero también  
la alucinación de que tenés la carne  
como el cuchillo de un traidor.

Y las palabras son máscaras y puentes  
que nadie transita,  
    espasmos de súbita  
        –e inútil–  
                iluminación.

Por eso ya no podremos estar seguros  
de lo que hemos dicho.  
    No podremos creer en nuestra boca,  
ni cuando llegue el dolor  
    a dejarnos tirados en un borde donde no hayan  
puentes  
ni máscaras  
    ni palabras:  
solo el deseo como una mariposa de polvo.

Escribo para vos y para mí,  
voy llenando el tiempo  
    con trozos de mi infancia  
donde me río quizá por única vez  
en este viaje que no terminaré todavía.  
Aunque nadie  
    –ni yo mismo–  
puede saberlo, me veo  
palmeando tortillas  
    junto a mi abuela  
en un amanecer que no presagiaba nada  
    –y era suficiente.

Escuchame,  
necesito tiempo,  
tiempo para  
recobrar el cuerpo  
y no salir huyendo a cada posible insinuación.  
(Aquí resuenan  
todas las puertas,  
desde el principio hasta el final).

Nada puedo decir de las cicatrices  
que llevamos encima.  
Y no sé cómo cruzar  
    las grandes aguas:  
como los poderes del mundo  
–como la música que se comparte  
en los bordes del mundo–  
aprendemos ya no tener que irse  
    porque no hay donde llegar.

## UN DESIERTO ARTIFICIAL

He aprendido el hábito de pensar.  
Así logré arrasar con los caballos  
de mi antigua locura:  
me pongo rígido y contemplo  
—santo muerto de hambre—  
al otro yo que se atraganta,  
    lengüetazos de deseo,  
con las imágenes de su propia necesidad...

No hay salida. Lo sé.  
Dibujo laberintos con agujas.  
Amarro con giros de la voz la atención  
de todo mi destino.

¿Si pregunto, alguien me creería?

## CANCIÓN PARA LA MUERTE DEL AMIGO

Ahora, si hablo con la muerte, no me asusta su pelusa de gata: ya no sobrevive ni siquiera a sí misma. Se ha dado nombres misteriosos, se ha vestido con disfraces de todas las épocas, como queriendo pasar por alto su trivialidad: ya no tiene importancia si me llena de espanto o compasión.

Hace mucho, un amigo me regaló los poemas de Wang Wei y, desde entonces, una despedida es una despedida. Frente a mis ojos, en medio del ruido, un silencio: la ventana sin arañas del pabellón, donde todo respira; el Jardín de los Locos donde seguís leyendo poesía como en las mañanas luminosas de La Garita, unas pocas palabras cortantes como piedra. En esos pequeños enigmas encuentro una canción que sangro en las aceras. Hay todos los muertos de la humanidad preguntándose aún dónde quedaron sus huesos. Hay, finalmente, un espejo frente al vacío.

## LA CASA DEL POLVO

*“Los dientes de leche se han caído.  
Los dientes de carne se caen.  
Los dientes de amor, también”.*

**Yehuda Amijai**

Habitamos  
la Casa del Polvo.  
Somos los que regresan  
con el corazón de un pájaro latiendo  
en los ojos.  
Caminamos entre los muertos  
como caminan los muertos,  
vivos.  
Desayunamos, hacemos el día,  
llega la noche y, despiertos,  
dormimos.  
Registramos en el sueño el griterío  
de los gatos  
en la calle.

Somos los que regresan a la Casa del Polvo.  
Como si marcharse fuera una respuesta.

## FRENTE A LA PÁGINA EN BLANCO

Frente a la página en blanco, alguien escribe.  
Soy yo o uno muy parecido a sí mismo:  
la palabra nunca a punto de nacer  
es la nuca quebrada  
de un golpe  
por la vida;  
soy yo o todos o nadie,  
la delicadeza mortal de la lengua,  
el viaje de nada hacia ningún lugar.

¿Hay quién pueda escuchar?  
¿Hablo?

—Preguntas lentas,  
navajillas de sangre—.

Y los caballos,  
¿finalmente han dormido  
del girar  
de la rueda?

PADRE, PADRE, MI CABEZA, MI CABEZA  
(Variación sobre un poema de Yehuda Amichai)

Padre, padre, mi cabeza, mi cabeza,  
el cielo  
desangrándose  
como un dragón,  
el alma pateando  
como un policía.  
La sangre cayéndose  
como un payaso.

Padre, padre. El silencio  
ya era un puñal.  
¿Tenías que ocultar tu dolor  
en alguna parte de mi garganta?  
Ahora tan solo es  
esa mujer que flota  
sobre el río  
al amanecer  
y sonrío para nadie  
al recordar su sombra.

He probado las palabras:  
sé que son ciertas  
la locura y la paz.  
Pero aún ardo en tu cuerpo,  
despedazado  
por la dureza de los relojes.

¿Padre, padre?  
Mi cabeza.

## EN EL AUTOBÚS

Dónde el miedo,  
¿en la piel, en la mirada?

Dónde la libertad,  
¿en el miedo de los otros?

Dónde uno mismo,  
¿en los límites que pierde  
lo que no es y existe?

Y dónde, dónde la muerte,  
dónde.



# EL TIEMPO

*para Marguerite Yourcenar*

## I

Como un carruaje  
cruje el verano contra un cielo inmóvil.

Kali decapitada corre  
llamando con su llanto a los leprosos y a los mendigos,  
al santo varón acucillado a la salida de los templos,  
a las vendedoras de frutas como llagas atestadas de moscas,  
que dibujan el mapa de un territorio imposible.

A él baja para hundirse  
como un tallo de bambú en la luz del mediodía;  
desciende por una escala  
al Salón de los Espejos Ciegos  
y sube otra vez a revolcarse de furia.

¡Quién te aliviará,  
Kali la Demencial,  
la del corazón de ramas secas!

Buscándote, el verano se pierde  
como un carruaje  
que lleva a los muertos al Fin del Mundo.

## II

Me hago a un lado para que pase la vida  
como un tren  
                  oxidado  
                          bajo el sol,  
como un ladrón robándole a otro  
la comida del día,  
          la vida  
          —instantes como cráneos en un collar.

Pasa este convoy de muertos,  
quiero decir,  
compadecido de los vivos.  
Beben vino y se atascan  
a carcajadas.  
Mastican los ojos a los videntes  
como aceitunas.  
Pasa este fuego:  
¿Debo sorprenderme?  
¿Debo tener lástima de los esclavos  
o bailar con mis hermanos?  
¿Debo entregarme a una causa?  
¿Viajar por el mundo y ver mi reloj?

Mientras escucho el golpe de las cadenas  
y los gritos,  
mi cigarro ilumina una porción de universo  
como cualquier otra.  
La magia ha muerto. Las causas han muerto.

Y salen flores como flechas de mi corazón.

## OCTUBRE

El aire mojado apaga las voces,  
hace pesado el silencio.  
En él crecen las ambiciones y una falsa libertad,  
una esclavitud falsa. Crecen el odio  
y la división, las casas tienen el corazón  
sembrado de espinas.

En el aire mojado nada se mueve,  
ni las palabras,  
ni el mundo.  
Los hombres mueren,  
    sus asesinos mueren  
y yo muero con ellos,  
quemo en el corazón una casa  
de espinas.

La lluvia es mi primer ancestro.

## UN DÍA DEL FIN DEL MUNDO

### I

Llueve en toda la ciudad  
como en esos instantes que preceden  
la aparición de los dragones.  
Llueve a gritos. Y la casa cruje.

Ha llovido tanto  
que soy un extranjero  
de mi cuerpo,  
y de los ojos me baja  
una sabiduría tan vieja como  
innecesaria.

¿Me extraño de mí mismo?  
¿De mis juegos con las serpientes de fuego?  
¿Hay quien me busca en esta ciudad  
en la que llueve para siempre?  
¿Y es suficiente hacer un poema, hundir el barco?

## II

Un día del fin del mundo me sentaré  
a fumar mis huesos  
en un café cualquiera de San José.

En el próximo fin del mundo,  
cuando las meseras susurren al oído de los perros  
lo que escucharon a sus amantes  
y las cucharas se doblen también  
cuando pasa el viento  
    y refresca para nadie;  
en ese o en otro cualquiera final de los tiempos  
me espero,  
pierdo cuando gano,  
masco mazorcas de vidrio  
para morir de mis palabras  
    y del aullido de los perros  
en el sereno.

## OSCURIDAD

¿Qué hay detrás de mis ojos?

¿El asesino de gestos delicados  
que salta entre las piedras  
como un recordatorio de mi sombra?

¿El paso de las horas y las hormigas  
por la mesa y los platos sin lavar;  
la estrella de salamandras pegada con soldadura  
—y en ella alguien podría ver mi corazón  
que anuncia una luna negra para  
la oscuridad en que me hundo?

No lo sé, pero no hay Dios;  
no hay en quién ni cuándo,  
ni el tirón rápido de sacarse los ojos  
de raíz ni  
la lengua,  
que trata de pronunciar  
la pregunta que hizo  
posible  
la carne  
como un mazo de flores entre el humo.

Y yo, ¿veo?

## SERPIENTE EMPLUMADA

### I

La sangre baja por mis brazos,  
el cuchillo se levanta  
    como mi pensamiento,  
que se mueve al vaivén  
de su propio verdugo.

No importa; la guerra  
en medio de las flores  
es un coágulo de ojos  
y la Tierra  
es vieja, vieja.

Alrededor de esta piedra,  
el tiempo se ríe  
como una ciudad  
en el día del Sacrificio.

El sudor del tiempo  
no lo paga nadie,  
ni la propia vida.  
Tampoco este silencio  
    ni esta repetición.

## II

Mis manos vuelven a su paz,  
al sueño inocente de su crueldad  
donde cambian la piel  
por un pedazo de carne,  
por una insinuación del deseo,  
por una ilusión  
que se pudre.

Yo miro esta tierra,  
manera particular del desierto,  
miro esta tierra y me pregunto  
si la sangre que derramamos  
vale más que la ropa colgando  
en los alambres junto al río,  
que las tortillas  
    con sus miles de bocas  
moliendo el universo,  
si vale más que la nada  
tan importante  
para su propia conciencia.

El Lucero del Alba  
desata los fantasmas  
    de la serpiente de los caminos  
por los cuatro rincones del aire.



## MUEVO LA MANO PERO NO ESCRIBO

Muevo la mano, pero no escribo.  
Tomo el cigarrillo y fumo.  
En el patio la ropa  
parece disfrutar también  
del viento con garúa,  
del bambuzal y de los pinos,  
del puente lejano por donde pasan los camiones.

(Es solo esto, que pasa,  
esta belleza muda y estos ojos,  
esta ciudad enraizada en mi sangre).

Si pudiera gritar no gritaría.  
Si pudiera ver hasta el fondo  
de mis años  
y juntar papalotes como ahora  
junto  
mi cadáver,  
con dedos boca  
armados ante la mínima señal,  
no sería necesario.

Muevo la mano, pero no escribo.  
Muevo la mano y fumo.  
Lo demás es la ropa  
meciéndose en el patio,  
como alguien que parte desde siempre  
hacia un país extranjero.

## DE ILUMINACIÓN EN ILUMINACIÓN

De iluminación en iluminación  
quedan las horas  
-huesos del transcurrir-  
en racimos o conciencia  
pero nunca el sudor, el aliento que sube  
en gritos sin sentido,  
nunca tu boca  
que ya no muerde ni aprieta,  
esta piel  
que no pregunta,  
esta sangre llena de peces  
como cualquier otro mar.

## MARGUERITE DURAS

La soledad se hace, dijo.  
La soledad de una casa se hace  
en el humo que incesantemente sube  
desde la boca y por toda la piel.

No es una soledad cualquiera.  
Es una donde se escribe.  
Es una donde el miedo tiene tantas caras  
que todos los libros juntos no bastan para llenar.  
Ni todo el alcohol del mundo, ni todos los cuerpos.  
Ni la promesa de una posible ruta en medio de la  
comprensión.

Nada puede llenar este miedo de la soledad  
como un cielo sin planetas.  
Tampoco una mosca invadida por la muerte.  
La soledad se hace, dijo.  
Y nunca es un paso a la iluminación.

## OROZCO, OLGA

Es inmensidad lo que siento al decir tu nombre:  
corrés como la loca de los muelles,  
conjurando antes del amanecer la ruta  
de todos los barcos.

Es vértigo lo que siento al oír tu nombre:  
te consume tu amor como una bestia  
que repite tu risa infantil,  
te asfixia el brazo de Dios,  
la caída en un desierto de ángeles y demonios,  
todos a tu imagen,  
cada uno un talismán que te muerde la sangre  
por la que suben aún los muertos del Nilo  
llamando a Osiris,  
gritando los nombres que le diste en secreto  
a una gata  
en los albores del tiempo fantástico  
en que se hicieron tus ojos.

He conocido por tu mirada las regiones  
del fuego y del frío,  
la metamorfosis de los amantes  
en ladrones de pájaros  
y acaso también la alucinante parodia  
de un redentor vicario creado por tu boca.  
He aprendido con vos  
tu ritual de acechanza en las narices de la muerte,  
el gozo de tu voz que ejerce contra el destino  
su voluntad de abismo  
mientras agita en la punta de su arpón  
una ballena blanca.

Y no,  
no es solo tu nombre lo que digo  
cuando digo tu nombre.

## EL CONEJO DE LA LUNA

El conejo que corre por los valles de la luna  
huye del viento de su propia voz,  
aúlla como un lobo de arena.

El conejo que es un lobo  
huye de los pozos y los parajes sin término,  
de la escrutadora mirada de las piedras  
y los mares extintos;  
sangra desesperado entre las piedras  
donde la noche es azul.

El conejo de mi sangre  
en un barco olvidado sube  
donde su hermano el lobo  
se envenena y grita,  
está feliz de la muerte,  
abre los ojos en silencio.

Cuando se encuentran  
una vez más comienza el mundo  
a moler el grano  
y comienzo yo también  
a despedirme  
del conejo que corre por  
los valles de la luna.

## DE LAS PUERTAS O DE CÓMO SER DEVORADO POR UNA GATA

Esto comienza aquí, sin actos dramáticos  
o aullidos de revolución de cafetín  
y alcoba. No hay dioses abriendo de golpe  
las puertas de la inundación,  
no hay siquiera un pájaro de conchas que atestigüe  
el paso de los cometas.

Lo que hay son puertas  
para no marcar el límite del afuera,  
para no pasar de la conciencia al sueño,  
habitaciones dormidas en la tarde lluviosa  
donde un dragón de madera recibe a los gitanos  
con cara de haber luchado en algún remoto  
Fin del Mundo  
—bajo la sombra de Yggdrasil.

Lo que hay son puertas: como vulvas, con tetas,  
con cara de conejo apresurado.  
Abren o cierran según designios secretos,  
pero siempre revelan  
una verdad imposible de comunicar sino como silencio,  
como el silencio colmado de una historia  
cuyos primeros actores pudieron ser  
Bast y el Gato de Cheshire,  
flaco opiómano victoriano bailando  
en los templos de Bubastis  
mientras su sexo es devorado por una marejada  
del ojo de Ra  
—una forma inmejorable de abrir la inundación.

Esto comienza aquí y lo que hay son puertas,  
un dragón

    a punto de transformarse en mujer

        y tu gata que invita

            con una mueca

                a cenar.

## LA LLUVIA ES UN JUEGO ANIMAL

El Hacedor de Lluvias macera un ojo de cocodrilo  
mientras espera el momento.  
Tendrá que salir de la choza y enfrentarse a la tribu.  
Tendrá que ordenar los actos necesarios para que el dios  
de la inundación tenga misericordia  
de los campos yermos.  
A una orden suya,  
las muchachas de la tribu correrán desnudas  
por el seco canal del río,  
invocarán a los espíritus aporreando sus huesos.  
A una orden suya, las mujeres tirarán al agua un gato  
escupiéndolo sin piedad. Porque en Java,  
para invocar la lluvia hay que bañar dos gatos  
—macho y hembra—  
y dar vueltas por el poblado llevándolos  
con música y procesión.  
Porque en tu vientre,  
como aún en remotos caseríos de la China,  
hay que hacer un enorme dragón de papel y madera  
para que el cielo reviente en mágico aguacero.  
Porque en tus ojos  
hay que ofrendar a los santos  
un rito de fuegos de artificio  
o agarrarlos a puñetazos  
para que entiendan de una vez para siempre.

La lluvia es un juego animal.  
Por eso  
el viejo Hacedor de Lluvias mastica en silencio  
un ojo de cocodrilo.



Por eso se acerca sin aliento al borde de la sequía:  
un movimiento en falso es para él una muerte segura.

¿Qué se le puede decir al viejo Hacedor de Lluvias,  
que duerme en tu vientre?

## ÁRBOLES, NECESITO ÁRBOLES

Árboles, necesito árboles:  
en verano,  
cuando cuelan la luz que te llega  
como un soplo de vida por la espalda.  
Necesito estrellas, también, gritos enloquecidos  
viajando hacia las estrellas.  
Testimonios de lo transitorio, quizá.  
Quizá eso necesito. Camino entonces  
de un lado a otro, huyendo de un nombre,  
de una palabra que es todos los nombres.

Necesito todo el verde junto:  
verde de pudrición, verde de pureza,  
igual de falsos. Agua también, siempre.  
Comer bien, ante todo.  
Todo esto necesito:  
no necesito nada.  
Quizá ni árboles, tampoco.

## PRIMERO DE MARZO, TODO EL DÍA

De una casa vieja sale un hombre,  
camina por la calle, cubre sus ojos del sol,  
pregunta.

Pregunta a uno cualquiera por la hora,  
por los mares en blanco  
de papel periódico y cintas para ocultar  
el lugar del asesino.  
Pregunta mientras observa  
con plena conciencia  
cómo la punta de su zapato se está desprendiendo  
del caminar.

Del caminar por las calles  
llena de mares blancos  
donde los asesinos observan  
en el borde de su zapato  
el centro de la conciencia.

De la conciencia de un hombre  
que sale de una casa vieja,  
alejándose  
sobre mares transparentes,  
que sale de sí mismo  
como de una emboscada  
en la que nadie contesta  
y él es ya su propio reloj,  
su pregunta,  
su hora.

## SPECULUM MUNDI

Sentado sobre mi cuerpo,  
comensal no invitado en un manjar de arena,  
sentado sobre mi cuerpo  
le grito puñetazos a mi reloj, tiro la cuerda  
y en el desagüe escucho el grito  
del comensal sentado sobre mi cuerpo.

Sentado sobre mi cuerpo, chacal  
de fauces intuitivas, a toda hora entre el sol  
y la alianza sellada por el sol en mis ojos,  
devorador sentado sobre mi cuerpo  
yo elijo el peso de mi sombra  
y respiro  
sentado sobre mi cuerpo.

Mis manos avanzan por el papel  
vacío: barcos llenos  
de piratas y toneles de ron  
y yo, sentado sobre mi cuerpo,  
escucho tragar con mi garganta  
al borracho que grita  
sentado sobre mi cuerpo.

Sentado sobre mi cuerpo,  
indiciblemente sentado  
en algún lugar de mi cuerpo.

## INTERROGATORIO

Pongo las palabras frente a mí  
como las sillas vacías  
de un salón escolar.

Les pregunto sobre la belleza,  
sobre la cadencia que alguna vez  
tuvieron, por los millones de pájaros que nacían de su vigilia  
como carbones incrustados en la oscuridad  
y por mi espada, la de mis ojos.

Pero se quedan como árboles  
en un parque abandonado,  
están perdiendo la sangre  
como soldados que mueren una guerra  
que no les pertenece:  
al final, son mercenarios  
que agitan una mueca en el inmenso circo  
de morir y vivir y morir.

Les pregunto  
porque deben saber, deben recordar  
cuándo comenzó el mundo  
y qué había antes y qué habrá después,  
si cucharas  
y vasos,  
libros  
y cuerpos  
o nada.

Por la calle pasa un viejo borracho con un palo:  
canta entre los montones de basura,  
lentamente saca pedazos de cualquier cosa  
de entre las bolsas negras repletas de cabezas.  
Me gustaría saber si encuentra  
un pedazo de mi boca  
o mi lengua  
como un plato vacío, como un reloj vacío  
entre los escombros.

Me gustaría saber qué dice ahora,  
y darle de comer.

## CUMPLEAÑOS VIEJO

Quizá un vaso de sal o una flor de piedra  
no tengan belleza  
o ni siquiera existan.

Quizá el viento frío de primeros de mayo  
sople siempre para avisarnos  
de la muerte que se avecina,  
de su milagro.

Y quizá las miles de personas que viven conmigo  
este mismo tiempo  
en que el tirano es premiado con ojos  
que parten el aire,  
saben algo que yo desconoceré para siempre:  
cómo quedarse quietas  
mientras el verdugo les corta infinitamente la cabeza.

Esto no importaría  
de no ser por este momento, en casa,  
en el que estoy lejano de las cosas,  
en su carroña.

No importaría sino  
por la puntual llegada de la muerte:  
el cuerpo de una hormiga, bajo mi pie,  
que supo no resistir lo incomprensible.

Y si finalmente no existe nada,  
aún valdría la pena preguntarlo.

## EL RÍO, LA MONTAÑA

El río atraviesa la comunidad y desde muy temprano las personas acuden a realizar sus tareas, lavar la ropa, limpiar el café, bañarse, llevar agua. Estoy aquí sentado, observando alrededor mientras me lavo la cara. Las personas van y vienen, salen de las casas y vuelven a entrar, se llaman, se ordenan cosas, como si un alerta muy profundo fuera pasando de boca en mirada, de voz a piel, de unas manos a otras. Anoche apagaron el tiempo: zumbaban los cohetes y la gente miraba hacia arriba con la cara iluminada por sus propios ojos. Pero a esta hora, la montaña es un enorme gato dormido. Me inclino para tomar un poco de agua. Está fresca, y eso basta.



## ARCILLA

¿De qué hablás, Gilgamesh?

¿Pensás que una muerte puede curarse  
salvándonos de la muerte?

¿Que un acto no es un sueño  
sino un sueño?

¿Que una guerra queda escrita  
solo en las páginas de los libros de historia?

¿De qué hablás?

¿Creés todavía que somos desdichados?  
Los dioses se dejaron la mejor parte,  
quizá. Pero la vida eterna es transitoria.  
Ni el tiempo dura para siempre.

## ES TEMPRANO, ESCUCHO EL MAR

Camino lentamente, junto al mar iluminado  
en que unos pescadores alimentan a los pájaros.

Camino tranquilo:  
hablo conmigo mismo sin saber exactamente  
quién soy.

Y camino otra vez, con solo un pedazo  
de pierna,  
camino otra vez mientras recuerdo un poema  
o me arrastro entre basura  
de mi propio corazón.

El mar gira en sí mismo,  
reloj paciente.  
¿Será que me espera?  
¿Desde que abandoné mi casa  
camino con aquello que me espera?

## ALGUNA VEZ

Alguna vez nos amaremos como estatuas de sal  
bajo los labios  
del siroco. Alguna vez machacaremos  
pétalos de arena  
    colmillos de sed  
en la oscuridad transparente  
que multiplica los ojos de Dios.

Alguna vez le arrancaremos al viento  
su secreto de serpiente  
y golpearemos con la mandíbula  
    sobre el cráneo  
de nuestra propia multitud.

Así sea.

## MERCADO PÚBLICO

i

Todo lo que existe está aquí:  
las hermosas mujeres, el mendigo enajenado,  
el predicador de cielos de hojalata  
e infiernos llenos de lagartos.

Un hombre salta por un aro de cuchillos,  
hay quienes preguntan cómo llegar al sol  
dejando caer pequeñas piedras rojas.

Y Dios vive debajo de esa falda  
ligeramente alzada  
por la lengua del viento.

ii

La ciudad arderá como un horno lleno  
de mujeres de sal  
—grita el hombre sin dientes mientras agita  
una biblia donde faltará por siempre una revelación.

Todos pagarán por sus pecados —grita más fuerte,  
pero un golpe de caderas despoja a sus palabras  
de cualquier sentido y dignidad.

¡En el balanceo la ciudad sigue su marcha  
bajo los taconazos del sol!

iii

La guerra, la democracia, la pretendida justicia,  
la atmósfera de sangre,  
las persecuciones huecas,  
permiten ubicar con precisión cuán bendito es el que ve  
y sabe  
que no están por venir los pájaros:  
están por irse.

iv

No escapo de mi propia  
sombra ni en la oscuridad,  
y mis actos son a veces infinitos  
aunque sean  
solamente un puño.

Delante de mis ojos ángeles antiguos pasan  
abriendo una puerta imposible  
de cruzar.

El estruendo de los trenes se lleva  
la voz que anunciaba  
el dulzor de las sandías.

## HE AQUÍ AL SEÑOR DE LAS FLORES

(A la manera de un sabio cantor)

He aquí al señor de las flores,  
al que busca  
debajo de la sombra  
su perfección.

El sabio descifra la oscuridad de los ojos,  
el amante busca la ebriedad de la separación:  
¿qué busca el señor de las flores  
más acá de su sombra, más allá de su propia ilusión?  
Quizá solo un canto, una palabra, una disolución.

Una infinita cópula  
entre lo pasajero  
y una canción.

## BREVE LA VOZ

*para Priscilla*

Breve la voz el ancho espacio nombra,  
la breve nada, el tiempo de la caricia honda.  
Breve el silencio anuncia muertes bajo la fronda,  
bajo la fronda de nunca, bajo el compás de mi sombra.

Algo he de querer, una sola palabra convertida  
en el abecedario que la nombra,  
una locura alada, una silueta sobre el mar vertida.  
¿Soy yo la prometida forma  
del venablo hendido o de la luz redonda?

Ay, no soy yo, que nada soy,  
sólo una aurora negra bajo un dintel de horas,  
bajo un tiempo sin preguntas,  
una pequeña voz que el sueño devora.

Aquí va entonces mi cuerpo,  
aquí va mi delirio.  
Anda sobre mis pies la nada que voy siendo,  
la verde ceniza de las manos que ahondan.  
Breve la voz, el ancho espacio nombra.

*Tibás, 1999-2005*

## ÍNDICE

LA RUTA DE LA SEDA.....	5
Aquella nube es un viajero.....	9
Alguien viene a desenterrar.....	10
Estas son mis manos.....	11
Tengo un rostro de plata.....	12
La ruta de la seda.....	13
De esconderse en pabellones.....	14
Todo esta aquí.....	15
Por eso me pierdo.....	16
En lo oscuro de un largo camino.....	17
La casa.....	18
El fin del mundo.....	19
Contemplá el dolor.....	20
¿He vuelto...y.....	21
Me hundo en mis labios.....	22
Lentamente.....	23
Uno a uno, me despido.....	24
La luna es jade azul.....	25
BREVE LA VOZ.....	27
Bienvenida.....	31
El camino comienza.....	32
Una línea delicada.....	33
Divagaciones y máscaras.....	34
Un desierto artificial.....	36
Canción para la muerte de un amigo.....	37
La casa del polvo.....	38
Frente a la página en blanco.....	39
Padre, padre, mi cabeza, mi cabeza.....	40
En el autobús.....	41
El tiempo I.....	42
II.....	43
Octubre.....	44
Un día del fin del mundo I.....	45
II.....	46



## ÍNDICE

Muevo la mano pero no escribo.....	50
De iluminación en iluminación.....	51
Marguerite Duras.....	52
Orozco, Olga.....	53
El conejo de la luna.....	54
De las puertas o de cómo ser devorado por una gata.....	55
La lluvia es un juego animal.....	57
árboles, necesito árboles.....	59
Primero de marzo, todo el día.....	60
Speculum Mundi.....	61
Interrogatorio.....	62
Cumpleaños viejo.....	64
El río, la montaña.....	65
Arcilla.....	66
Es temprano, escucho el mar.....	67
Alguna vez.....	68
Mercado público.....	69
He aquí al señor de las flores.....	71
Breve la voz.....	72

Impreso en los talleres de  
*Mundo Gráfico*  
San José, Costa Rica  
en el mes de julio del 2005  
su edición consta de 300 ejemplares  
numerados y firmados por el autor  
en papel 20 gramos y portada en cartulina C.12.

Gerardo Cerdas Vega (Costa Rica, 1974)

Ha publicado *La imagen calcinada* (poesía, 1997) y *El círculo de fuego* (poesía, 2000), ambos con Editores Alambique. Mantiene inédito *El cazador de la luna* (poesía).

ISBN 9968-839-14-0

Editores  Alambique

TODO TIENE SU TIEMPO,  
Y TODO LO QUE SE QUIERE DEBAJO DEL CIELO TIENE SU HORA;

TIEMPO DE LLORAR, TIEMPO DE REIR,  
TIEMPO DE ENDECHA, Y TIEMPO DE BAILAR  
TIEMPO DE ABRAZAR, TIEMPO DE ABSTENERSE DE ABRAZAR  
TIEMPO DE ROMPER, TIEMPO DE COSER  
TIEMPO DE CALLAR, TIEMPO DE HABLAR  
TIEMPO DE MATAR, TIEMPO DE CURAR

TIEMPO DE ESPARCIR PIEDRAS, TIEMPO DE JUNTAR PIEDRAS  
TIEMPO DE GUERRA, TIEMPO DE PAZ

**KOHELET III, 1.8**